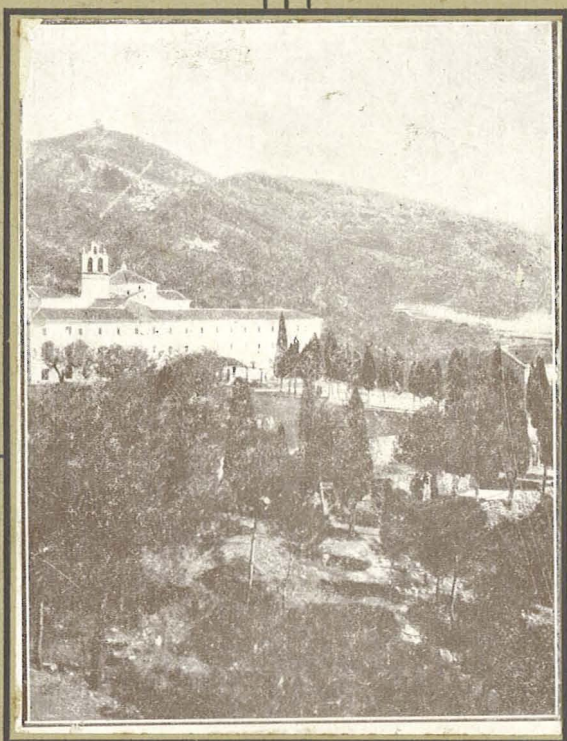


P. Pedro de Brizuela, C. D.

EL DESIERTO DE LAS PALMAS



CON 14 FOTOGRAFADOS SOBRE
PAPEL COUCHÉ

PRECIO: UNA PESETA

VERSIÓN ESPAÑOLA, BIOGRAFÍA
DEL AUTOR Y NOTAS

por JUAN BTA. FELIU SAERA

EL
DESIERTO DE LAS PALMAS

:: MONOGRAFÍA HISTÓRICA ::
IMPRESIONES Y RECUERDOS

POR EL

R. P. PEDRO DE LA MADRE DE DIOS

Carmelita Descalzo

Misionero Apostólico, Licenciado en Derecho,
Académico correspondiente de la Real de la Historia, Officier de
1^o Instruction Publique, en Francia. etc., etc.

VERSIÓN ESPAÑOLA, BIOGRAFÍA DEL AUTOR Y NOTAS

POR

JUAN BAUTISTA FELÚ SAERA

ABOGADO



VALENCIA—1915

LIBRERÍA FENOLLERA, MAR, 17

Teléfono 257

NIHIL OBSTAT

Censor

Æmilius Picornell.

IMPRIMATUR

† V., *Arzobispo de Valencia.*

Mayo 1915

*Es propiedad.—Queda hecho el depósito que
marca la ley*

CAPÍTULO IV

Biografías breves de algunos Monjes

En el libro de los difuntos del Desierto de las Palmas se han consignado las virtudes de algunos de los Religiosos que en él han morado y en él han muerto.

La lectura de sus biografías, escritas por contemporáneos, es edificante en grado sumo. Resumirlas todas sería emprender una obra de altos vuelos. Me contentaré con dar aquí muy ligeramente algunos plumazos para bosquejar tan sólo varias de las siluetas más características.

Confío que estas breves semblanzas, hechas al correr de la pluma, impulsarán a algún amigo de nuestras tradiciones monásticas a coleccionar más tranquilamente y dar a luz tan preciosos recuerdos. El que lo lleve a cabo merecerá bien de la Orden.

El primer Prior del Desierto de las Palmas fué el R. P. Miguel de San José, aragonés. Dicho Padre no tenía más que un hábito, dormía sobre el duro suelo sin cubierta ninguna, durante el día trabajaba en el campo y gran parte de la noche la pasaba en oración; cavó con sus propias manos un depósito para recoger el agua de una fuentecilla (la que se conoce con el nombre de San Juan de la Cruz), destinada a satisfacer las necesidades del Convento primitivo. Se asegura que este Padre poseía el don de

leer en el interior de las almas. Con sus oraciones consiguió sofocar un incendio, que amenazaba devorar un bosquecillo de pinos. Más tarde se le nombró Prior del Convento de Zaragoza y al poco tiempo Provincial. Pero renunció bien pronto al cargo, y volvió al Desierto para vivir en él como simple Religioso.

Al mismo tiempo que el R. P. Miguel de San José, moraban en las Palmas dos Hermanos legos, dignos en verdad de vivir en compañía de su santo Prior.

Uno de ellos, nacido en los alrededores de Barbastro, llamado Bartolomé de la Santísima Virgen, estaba muy ejercitado en la práctica de todas las virtudes y más particularmente en la oración. Existe en el país la tradición de que poseía espíritu profético y el don de curar a los enfermos. El buen Hermano descubrió una gruta en la montaña, y allí pasaba largas horas entregado a la contemplación. La gruta es conocida con el nombre de *Cueva del Bartolo* (1).

El otro Hermano, Juan de Todos los Santos, era francés de nacimiento, gran penitente y muy trabajador, no menos dado a la oración que al trabajo. Buscó asimismo, y por fin encontró, otra caverna en lo alto de un barranco, en la *Peña Corva*, próxima a la del Hermano Bartolomé.

Estos dos Hermanos convinieron que permanecerían alternativamente en su retiro, de tal suerte, que cuando uno estuviera trabajando el otro permaneciera en oración, o mejor dicho, que uno perma-

(1) La ermita de San Miguel está sobre la cumbre del monte en que se encuentra la *Cueva del Bartolo*; por ello, y por la errónea creencia de que la construyó personalmente el Hermano Bartolomé, se la llama vulgarmente *El Bartolo*, y asimismo se da ese nombre al monte. (N. del T.).

necería en el Convento, haciendo el Oficio de María, mientras que el otro se encerraría en las entrañas de la roca, para entregarse a las místicas ocupaciones de María.

Estos buenos Hermanos, al igual que su venerable Superior, no tomaban más alimento que grosero pan, yerbas cocidas o crudas y algunas frutas, y su única bebida era el agua de la fuente.

El primer Padre que vivió en el Desierto como morador perpetuo, es decir, para permanecer allí toda su vida, fué el Padre Miguel de San Elfas. Este Religioso, natural de Calasanz, en el Obispado de Lérida, tomó el hábito en nuestro Convento de Zaragoza y poco después pidió ir al Desierto de Cardón, en Cataluña. De tal modo se penetró de la vida eremítica y fué tan perfecto modelo de Solitario, que los Superiores juzgaron conveniente trasladarle a las Palmas, para hacer florecer allí la observancia del Desierto. En las Palmas vivió sin interrupción hasta los 63 años de edad, en la más rigurosa penitencia, ayunando todos los días, aún los domingos, y edificando a todos sus hermanos con una piedad angelical. Su director espiritual aseguró, después de su muerte, que, a su parecer, había conservado toda su vida la inocencia bautismal. Predijo que moriría en la fiesta de San Hilarión, y el vaticinio se cumplió exactamente.

Otro Monje, el Padre José de Jesús María, después de haber ejercido su ministerio, con fruto abundante, durante varios años, en otros Conventos, pidió y obtuvo el ir a acabar sus días en el Desierto. Vivió en tan continuo fervor, que a su muerte, ocurrida en 1719, a la edad de 77 años, se pudo resumir su elogio fúnebre en estas palabras, que se leen en